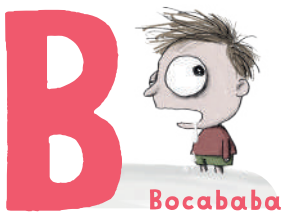
La fenicia **Álif** representa una vaca, y de ella deriva nuestra

Armstrong

Beth es una casa, y de ella viene la

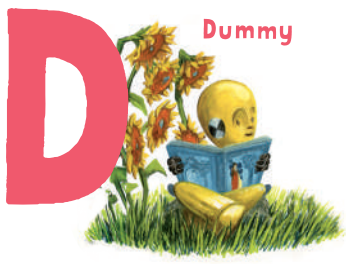


Bocababa

Gimel es un palo arrojadizo, una jabalina (o puede que un camello). De ella viene nuestra

Chick

Dalet significa puerta, y es el origen de la

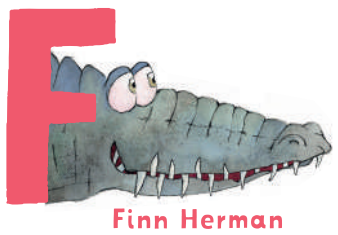


Dummy

Puede que **He** significara ventana, pero también podría ser que fuera una llamada: ¡eh!

Else-Marie

La **Vau** es un gancho, un clavo, y es la antepasada de la



Finn Herman

¿Te acuerdas de **Gimel**? de ella vino la C, pero en 230 a. C. un romano, Spurius Ruga, le puso una tarabita a esa letra, porque hasta entonces la C hacía un trabajo doble: sonar unas veces como C y otras como G. De este modo nació la única letra del alfabeto que tiene un inventor conocido, la

Señor G

Het quiere decir valla, y de ahí viene nuestra

Hector

La letra **Yod** tenía el nombre de la mano, es el origen de la

Isabel

Julieta

... ¡y también de la J! La J es una de las cuatro letras que no figuran en el alfabeto romano (las otras tres son la Ñ, la U y la W), se incorporó mucho después. La primera vez que la J apareció diferenciada de la I fue en España, en 1475 aproximadamente.

Lamed se llamaba en fenicio a la aguijada, ese palo largo con el que se guía al ganado. Es el origen de la

Leo

Nun es un pez, pero también puede que fuera una serpiente. Sobrevive en la

Nicanor

La **Kaf** es una letra que no sabemos si denota la palma de la mano o una rama. Pero sí sabemos que de ahí viene la

Kike

Mem significa agua. Nosotros venimos del agua; quizá por eso la palabra madre, parece que en todos los idiomas del mundo, incluye la letra

Mumin

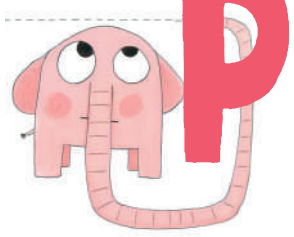
... y también en la representación de un sonido que se escribe ny en catalán, nh en portugués, gn en italiano y francés... En España se le puso una virgulilla a la N y resultó la

Ñandú

Ojo, en fenicio, se decía **Ayin**.

Otto

Pe es el nombre de la boca, y de ella viene nuestra



Pomelo

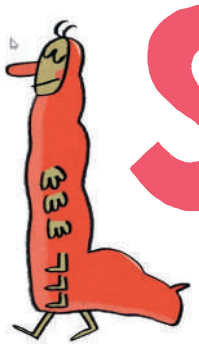
La **Qof** era un mono (o quizás un ovillo). Ha llegado a nosotros como

Hombre Queso

Resh es el nombre de la cabeza.

Rojo

Shin quiere decir dientes, y han llegado hasta la



Sedafín

La **Tau** era la última letra del alfabeto fenicio, y era una marca. Hasta nosotros ha llegado como

Topolin

La **Vau**, que dio origen a la F, también fue el precedente de la V, letra que figuraba en el alfabeto romano. Como la C, hacía dos trabajos, el que le tocaba y representar el sonido de la U, que no se había inventado todavía. Se incorporó al alfabeto más adelante, cuando el Imperio Romano era un recuerdo.

Ulisses

¿Te has leído el párrafo anterior?

Victoria

Y, claro, si la V viene de la **Vau**, la W también. Igual que la U, no figuraba en el alfabeto romano, fue un añadido posterior.

Samek quiere decir pilar, columna. Hay algunas dudas, pero puede que fuera el origen de la

Xan

Zayin quiere decir hacha. Y aquí se corta la serie, porque hemos llegado a la última letra del alfabeto, la

Wangari

¿Recuerdas que la F, la U, la V y la W venían de la **Vau**? Pues mira, también la

Yo soy persona

Zeralda

¡ÁLBUM!

Dijimos que el alfabeto fenicio tenía 22 letras, pero aquí solo encontrarás 20. Hay dos letras que no han tenido descendencia, que sepamos. Se llaman **Tet**, rueda, y **Tsade**, que es el nombre de la planta del papiro, y son estas: ⊕ ⌇

webdelalbum.org

El origen del

ALFABETO

¿Sabes de dónde vienen esas letras que usas todos los días?

El alfabeto representa sonidos elementales, que son muchos menos que las sílabas que se pueden formar con ellos. El primer alfabeto tenía 22 signos, ¡vaya diferencia con los silabarios ¿eh?! Era un invento tan bueno que enseguida se extendió por todo el mundo, no hizo falta inventarlo de nuevo. Lo que podía cambiar al difundirse era la forma de las letras, pero no la idea básica de asignar un símbolo a cada sonido elemental del habla.

TEXTO: **Jesús Ortiz**
CRÉDITOS DE LAS ILUSTRACIONES:
Armstrong. **Torben Kuhlmann.** Juventud
Bocababa. **Gabriel Salvadó.** Akiara Books
Chick. **Sergio Ruzzier.** Liana Editorial
Dummy. **Nono Granero.** Libre Albedrío
Else-Marie. **Pija Lindenbaum.** Galimatazo
Finn Herman. **Hanne Barholin.** Libros del Zorro Rojo
El señor G. **Gustavo Roldán.** A buen paso
Héctor. **Magali Le Huche.** Pipala
Isabel Zenda**l. El primo Ramón.** Bululú
Julieta. **Mar Azabal.** Bookolia
Kike. **Pija Lindenbaum.** Gato Sueco
Leo. **Britta Teckentrup.** Nubeocho
Los Mumin. **Tove Jansson.** Coco Books
Don Nicanor. **Ximo Abadía.** TTT
Ñandú. **Katy Kimbell.** Gato Sueco
Otto. **Katie Cleminson.** Juventud
Pomelo. **Benjamín Chaud.** Kókinos
Apestoso hombre queso. **Lane Smith.** Thule
Rojo. **Michael Hall.** Takatuka
Sedafín. **Pep Molist.** Carambuco
Topolín. **Janosch.** Cuatro Azules
Ulisses. **Albert D. Arrayás.** Babulinka Books
La vaca Victoria. **Nono Granero.** Mirlazones
Wangari. **Jeanette Winter.** Ekaré
Xan. **Nikolaus Heidelbach.** Libros del Zorro Rojo
Yo, persona. **Daniela Martagón.** Wonder Ponder.
Zeralda. **Tomi Ungerer.** Ekaré

Nota: Dada su pretensión divulgativa, en este texto abundan las simplificaciones. También se hacen unas cuantas afirmaciones que unos especialistas defienden pero otros cuestionan. Un ejemplo de lo primero es que llamamos fenicios a pueblos que en los textos académicos aparecen además como cananeos, cadmeos…, todos ellos emparentados, semitas. Un ejemplo de lo segundo es atribuir la motivación para inventar la escritura al deseo de preservar relatos. Hay autores que afirman que la escritura nació con finalidad económica, para llevar las cuentas.

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE
DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO Y FOMENTO DE LA LECTURA

El lenguaje

Hace muchos años (puede que 100 000) algunos humanos fueron descubriendo una cosa sorprendente: uno hacía ruido con la boca y las cabezas de la gente a su alrededor se llenaban de ideas.

Había nacido el lenguaje. Era un invento tan bueno que todos los humanos lo adoptaron. Usaban el lenguaje para muchas cosas; entre ellas para contarse historias al lado de la hoguera cuando ya habían cenado; y también para contarse historias al lado de la hoguera cuando no habían cenado, para olvidar el hambre.

A los humanos les encantaban las historias. Había algunos que eran muy buenos contándolas y cuando se morían los demás se ponían muy tristes de perder tantos buenos relatos. Muchos los habían aprendido de memoria, pero otros desaparecían para siempre.

La escritura

Entonces los humanos se pusieron a imaginar qué podrían hacer para fijar esas historias en el tiempo. Lo primero que se les ocurrió fue hacer dibujos que las representaban, y eso ciertamente resultó una gran ayuda para contarlas. Pero se podía hacer todavía mejor: se podía *dibujar* las palabras exactas y las historias se conservarían así íntegras, con el estilo de los mejores narradores.

Así que se dedicaron a dibujar las palabras y de este modo nació la escritura, que es una representación visual del lenguaje.

Todos los humanos estaban muy interesados en conservar los relatos, así que la escritura se inventó en varios sitios del mundo casi al mismo tiempo. Claro, cada uno la inventaba a su modo. Así nacieron al menos siete escrituras distintas, alrededor de finales del cuarto milenio (unos 5 000 años).

Estas escrituras mostraban algunas ideas mediante *ideogramas*, una clase de signos que no representan sonidos. En nuestra escritura contemporánea también hay ideogramas. Por ejemplo, el signo % representa la idea *tanto por ciento*.

Pero sobre todo representaban el habla asignando una imagen a cada sílaba posible. Estos sistemas de escritura se llaman *silabarios* y cada uno tiene varios centenares de signos, necesarios para representar todas las sílabas posibles del idioma con que se crearon. Con tantos signos, se tardaba años en aprender a escribir y a leer, había mucho que memorizar.

El alfabeto

Entonces alguien, quizá un niño muy listo y aburrido de tener que memorizar tantos signos, inventó el alfabeto.

El primer alfabeto lo inventaron los fenicios, un pueblo que vivía en Oriente Medio, hacia el 2000 a. C.

Para hacer las letras dibujaban esquemáticamente un objeto o animal, y el primer sonido de su nombre era el asignado a ese dibujo. A esto los especialistas llaman *principio de acrofonía* y vamos a ver un ejemplo. Imagina que inventáramos ahora el alfabeto y escogiéramos *mesa* para representar la eme. El dibujo de una mesa se leería como la letra *eme*.

Los inventores del alfabeto empezaron por el principio: ¿qué es lo que más queremos? ¡Comer carne! se respondieron ellos solos, y entonces lo primero que dibujaron esquemáticamente fue una vaca con sus cuernos y orejas. En su idioma la vaca se dice *ălif*, una palabra cuyo primer sonido es A, y ese fue el principio del alfabeto.

¿Qué es lo que queremos después? se preguntaron. Pues… ¡dormir protegidos del frío y de las fieras! Ah, eso es una casa, o una tienda de acampar. En su idioma la casa se llamaba *beth*. Y así nació la *B*.

De este modo llegaron a 22 letras, que para escribir su idioma eran suficientes. Imagínate un recitado del alfabeto: nosotros decimos *a, be, ce, de*… Un niño fenicio diría, en su idioma: *vaca, casa, jabalina, puerta*…

¿Te han contado que Europa, el continente, toma su nombre de la hija de Agénor, un rey fenicio, que fue raptada por un toro blanco…? Pues las letras fenicias las trajo a Grecia Cadmo, el hermano de Europa. Todo esto es leyenda, claro, pero el fondo de verdad es que fueron los fenicios los que trajeron su alfabeto a Grecia, hace aproximadamente 2 800 años.

Los griegos cambiaron las letras un poco para que se adaptaran mejor a su idioma; añadieron algunas y despreciaron otras, más o menos lo mismo que hicieron todos los pueblos del mundo a los que iba llegando la invención.

Los etruscos aprendieron el alfabeto de los griegos; los romanos lo tomaron de los etruscos y lo extendieron por toda Europa. Cada idioma europeo hacía pequeñas adaptaciones; por eso hoy el alfabeto de todos los idiomas europeos es el romano, que tenía 23 letras, con algunas variantes para cada uno.

A continuación vamos a relacionar cada una de las 27 letras que tiene el alfabeto español o castellano con su origen fenicio.